



Día Internacional del Pueblo Gitano

► El alcalde de Málaga, Francisco de la Torre, asistió ayer a la conmemoración del Día Internacional del Pueblo Gitano que, como otros años tuvo lugar en el Muelle Uno y contó con la asistencia de miembros de la Fundación Secretariado Gitano y de todos los grupos políticos en el Consistorio. En la foto, el momento en el que los intervinientes lanzaron a la bahía pétalos blancos y rojos, en memoria de las personas que han sufrido y sufren persecución, racismo o precariedad por ser diferentes.

L. O.

Un micrófono para salvar el Cervantes

En los años 80 el locutor Domingo Mérida emprendió una constante campaña para rescatar del olvido el desvencijado Teatro Cervantes. Justo es recordarlo estos días

Alfonso Vázquez

laciudad@epi.es / @alfonsovazquez



■ Era un servidor un mozuelo de 12 años y lo más llamativo, lucía un flequillo castaño y gafas de culo de vaso cuando empecé a escuchar la radio por las noches y a tratar de entender la ciudad en la que vivía.

Hasta entonces, por eso de la edad, había sido un mero escenario por el que a uno le trasladaban o se trasladaba, bien fuera para ir al colegio, al cine, a un cumpleaños, a ver las procesiones o a asis-

tir a la **cabalgata de Reyes**.

En todo caso el **Centro Histórico**, con la excepción de islas de tranquilidad como la **plaza de la Merced** o el **Parque**, era tan solo un escenario peligroso, invadido por un tráfico endiablado que se colaba por cualquier callejuela.

Andar por las aceras, muchas de ellas estrechas de por sí, era hacerlo apretujado, mientras uno trataba de no empujar al que iba en dirección contraria y, de paso,

evitaba en la medida de lo posible mancharse con el vecino desfile de retrovisores de los coches y las popas de las motos.

En esa Málaga que hacía un corte de mangas a la movilidad y que tenía bastante con solventar las infraestructuras básicas todavía sobrevivía la **Casa de la Cultura**, como símbolo de una ciudad ciega e insensible con su patrimonio.

Y fue escuchando la radio, cuajada de emisoras con nombres ya desaparecidos como **Radio Popular**, **Radiocadena Española** o **M80** cuando el niño de entonces descubrió un programa de radio sobre la historia y los problemas de la ciudad que dirigía el conocido locutor **Domingo Mérida**.

Fue a través de este programa que un servidor conoció del estado destartado y polvoriento en el que se encontraba el **Teatro Cervantes**. Este locutor, noche tras noche, puso en marcha una campaña para salvarlo, dio a conocer su historia, entrevistó a expertos, a ciudadanos que lo habían conocido en sus mejores tiempos.... Era, decía, una vergüenza que el teatro más relumbrante de la ciudad fuera un cascajo abandonado.

Supe entonces que un antepasado, comerciante de aceites que lucía levita y cara de funeral en una vieja fotografía, había tenido un palco en el Cervantes, como era la norma entonces entre los aficionados con posibles. Sin duda habría sido contemporáneo de **Henry James**, quien buena parte de sus memorias (*Un chiquillo y otros*) las dedicó a recordar un tipo de teatro desaparecido tras la **I Guerra Mundial** que fue el que vio esa primera hornada de espectadores del Cervantes.

¿Volvería a abrir algún día? La radio le trajo a ese niño de doce años el primer ejemplo de reivindicación del patrimonio histórico-artístico de Málaga y otro punto de vista de su ciudad natal.

Al poco tiempo, los políticos se pusieron las pilas y salvaron el **Teatro Cervantes**. Y cosas del destino, el padre del firmante estuvo en esa suerte de patronato de recuperación. Han pasado 30 años. Felicidades a todos los que lo hicieron posible. Incluido, por supuesto, el infatigable locutor Domingo Mérida.